

## COMENTARIO DE LA LECCIÓN

### II Trimestre de 2009 “Caminar la vida cristiana”

#### Lección 2 (4 al 11 de Abril de 2009)

## La fe

---

Pr. José Orlando Silva

### Introducción

La fe es el brazo que se apropia de la gran promesa de la gracia disponible para todo pecador que cree en ella. ¿De qué serviría tener al alcance de la mano una plenitud de recursos si no tenemos acceso a ellos? La fe hace disponible y otorga acceso a la pronta gracia y la salvación extendida por Cristo. Necesita ser direccionada por Jesús, su Agente, Autor y Dador.

En cierta oportunidad, alguien afirmó que lo que importa es tener fe. Este concepto es temerario y arriesgado, porque si la fe no es dirigida a Jesús, será nula, vana y sin efecto. Un mundo lleno de efectos visuales no tiene significado alguno para un ciego; un mundo de sonidos no significa nada para un sordo; y un mundo de realidades espirituales no significa nada para un hombre sin fe. “Sin la fe la Biblia no puede ser comprendida. Acercarse a la Biblia con un espíritu de frío escepticismo o crudo racionalismo, es garantizar, anticipadamente, que jamás la entenderemos”.<sup>1</sup>

### Entendiendo la fe en un sentido primario

La fe no es un mero asentimiento intelectual, ni un pensamiento positivo como algunos la han considerado. La fe tampoco no es una mera emoción. Se trata de una certeza que involucra todo el ser. En la Biblia la fe es presentada en el sentido de confianza. Significa presentar y colocar la vida en aquello que creemos. Etimológicamente, fe proviene del griego *pisteo*, que equivale en inglés a *faith*, y no *believe*, que hace referencia a una mera creencia. En el Salmo 27, David presenta el verdadero sentido de la fe. En el versículo 3, él afirma: “Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón. Aunque contra mí se levante guerra, estaré confiado”. Charles Hodge, un erudito clásico en el campo de la Teología Sistemática, afirmó: “En el sentido más amplio del término, fe es el asentimiento a la verdad, o la persuasión de la mente de que algo es verdad. En lenguaje común decimos que creemos en aquello que consi-

---

<sup>1</sup> Walter Thomas Conner, *Revelação e Deus*, p. 100

deramos correcto. El elemento primario de la fe es la confianza. Por lo tanto, en el sentido más amplio y legítimo del término, fe es confianza”.<sup>2</sup>

Cuando tú crees y tienes fe, no sólo lo declaras, sino que vives teniendo como base lo que crees. La fe no puedes considerarla como un sentimiento que sólo da su parecer con respecto al objeto, sin aceptarlo en tu vida como una norma. Por el contrario, es una acción que te compromete lo que tú crees o en Quién tú crees.

## **El principio y la base de la fe**

Esa profunda certeza que involucra todo el ser es un principio que gobierna la vida. Es un don de Dios. Todo ser humano fue creado para creer, es una acción que le es inherente. El poder no está en la fe, pues ella es el medio que lo conduce a su creencia. Es Cristo quien hace toda la diferencia, en caso de que Él sea buscado. A través de la Palabra de Dios, la fe que restaura, transforma y salva es la fe en Jesús. A pesar de que ella es un don de Dios, somos nosotros los que escogemos hacia dónde o hacia quién nos dirigiremos. Dios nos creó como entidades morales libres. Por eso, presentamos ejemplos de fanatismos religiosos dirigidos a ídolos, creencias como la de los fanáticos de un equipo de fútbol, pero la única fe que encuentra pleno resultado es la que es dirigida hacia Jesús.

La semana pasada estudiamos sobre el amor como el mayor de los principios de la caminata cristiana. Y la fe debe ser considerada como el acceso a los efectos de ese amor. “Para que todo aquél que en Él cree no se pierda...”. Todo el amor ejercido por la entrega de la vida de Cristo por nosotros para nuestra salvación depende, o sólo es accesible, a quien crea en Él. En este sentido, la fe es el acceso a la bendición de la salvación. En caso contrario, toda provisión del Cielo para nuestra salvación sería nula e ineficaz en su efecto y permaneceríamos perdidos. La fe tiene al amor como su esencia.

La base de nuestro acceso a la bendición de la salvación, o sea, de la fe, no es otorgada por los sentidos, sino por la Palabra, pues ella testifica de su Dador (Juan 5:39). Los sentidos son el medio para que esa base abastezca de fe. Por eso, el apóstol Pablo declara que “la fe viene por el oír; y el oír de la Palabra de Cristo” (Romanos 10:17). Notemos que el sentido de la audición no es solo el medio para que la base que es la Palabra y la acción del Espíritu Santo conceda la fe como uno de los dones más especiales de Dios al ser humano. Este don nos capacita para entender y para relacionarnos con Dios y ser lo que Él ha planificado que fuéramos. Por eso, en el libro de Hebreos, hay una taxativa e inequívoca declaración: “Sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6). Por lo tanto, las Escrituras tienen toda la primacía por sobre las señales y maravillas. Es en ella que encontramos la seguridad para nuestra fe.

Dios nos concede la fe porque solamente ella es el medio para tener acceso a Él y a sus promesas. Cuando la fe es dirigida hacia Jesús, que es el único Camino que nos conduce al Padre (Juan 14:5, 6), llegamos a la conclusión que ella no tiene sustituto. Dios nos concede todo, especialmente el medio para que tengamos acceso a Él. La salvación, un acto exclusivo y plenamente divino, no sería realidad sin la fe. Y este

---

<sup>2</sup> Charles Hodge, *Teología Sistemática*, p. 1058

acceso a la gracia manifestada por Dios, no sería posible para el hombre si Dios no nos lo hubiera concedido. De manera sucinta, a la vez que más completa, no hay un versículo en la Biblia que retrate de una mejor manera esta verdad que Efesios 2:8: “Porque por gracia habéis sido salvos por la fe. Y esto no proviene de vosotros, sino que es el don de Dios”.

## **El crecimiento de la fe**

La fe es como un músculo que necesita ser ejercitado para desarrollarse. Cuando mantenemos nuestra vista en Cristo, buscando una continua e ininterrumpida comunión con Él, las circunstancias difíciles y los hechos inexplicables estimulan el ejercicio de la fe. Con el ejercicio llega su crecimiento y su madurez. Las crisis son oportunidades para el crecimiento de la fe de aquellos que confían en Dios.

El crecimiento de la fe también se da por la constante comunión con su Autor. No hay crecimiento de la fe alejado de Jesús. La fe es el combustible de la acción en dirección a lo creemos. Jesús afirmó: “Separados de mí, nada podéis hacer” (Juan 15:5). Siendo que la vid es Jesús, Él nos presenta como sus ramas. Los pámpanos sólo crecen en la vid y por la vid. Si se los separa de la vid, se mueren. Únicamente se alimentan y crecen por la vid. Así sucede con nosotros. Nuestra fe es muerta y nula aparte de Cristo y no se desarrolla sin Él. Pedro nos amonesta: “Creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18). Aunque la relación de la fe con el conocimiento sea un amplio campo, y la discusión sobre esta cuestión sea interminable, no podemos desasociar la fe del conocimiento. Esta relación también influye en el desarrollo de la fe.

*La importancia de la doctrina en el crecimiento de la fe.* La base de la fe es la autoridad de Jesús y su Palabra; y la base del conocimiento son los sentidos o la razón. La fe proviene y se desarrolla a partir de la Palabra (autoridad de la fe), por intermedio de los sentidos (conocimiento). El conocimiento es esencial a la fe, y por consiguiente, también a su desarrollo. Hodge afirma que “la verdad necesita ser conocida para ser generada. Sólo podemos creer aquello que aprendemos inteligentemente. Si una proposición nos fuera enunciada en un lenguaje desconocido, no podríamos afirmar nada sobre ella”.<sup>3</sup>

La importancia de la doctrina se basa en la necesidad de conocer lo que vamos a creer, y en la exposición de lo que creemos y la razón de por qué creemos. La fundamentación proviene de la Palabra que creemos y presentamos como verdad. Nuestra fe se ancla en Jesús, cuya doctrina es formulada a partir de la Palabra que testifica de Él (Juan 5:39). Aceptamos la verdad como Él mismo (Juan 14:6). Por eso, el fundamento de la fe no está anclado en un sistema doctrinario, sino única y completamente en Jesús.

## **Conclusión**

---

<sup>3</sup> Charles Hodge, *Teología Sistemática*, p. 1088

A través de este estudio entendemos que la fe es el brazo que se apropia de la promesa y que no debe ser confundida con la convicción racional o un mero asentimiento intelectual, aunque no sea irracional. Tampoco puede ser considerada como un pensamiento positivo, basado únicamente en la emoción. El mejor concepto extraído de la Biblia para la fe es la confianza que significa poner la vida en las manos de Aquél o en aquello en lo que se cree. Es un don de Dios, no surge de nosotros, y la base –su grande fundamento y origen– de nuestra fe es Jesucristo. Ella está anclada en la Palabra porque ésta da testimonio de Jesús. La fe necesita ser ejercitada y nutrida para alcanzar el crecimiento y la vitalidad. Este crecimiento se logra cuando la persona enfrenta las circunstancias manteniendo una comunión continua con Cristo y su Palabra. El conocimiento es esencial para creer en algo o en Alguien. Surge, en este sentido, la importancia de la doctrina, cuya tarea es expresar lo que creemos y la razón de lo que creemos. Su función es únicamente estructurar el contenido de nuestra fe. Para ser verdadera, debe fundamentarse en la Palabra de Dios, y jamás debe ser considerada como el ancla de la fe, porque el ancla de la fe es, y siempre será, Cristo.

*Pr. José Orlando Silva*  
Mg. en Teología Sistemática  
Boa Viagem – Recife  
Asociación de Pernambuco  
Brasil



#### **RECURSOS ESCUELA SABATICA**

Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)

**[http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios\\_EscuelaSabatica](http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica)  
[www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica](http://www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica)**

**<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>**

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática